

Crítica de traduccions

PAUL FRIEDLÄNDER, *Platón. Verdad del ser y realidad de la vida.* (Traducción del Alemán. Editorial Tecnos, Madrid, 1989)

Resulta una tarea ciertamente embarazosa hacer una crítica de la traducción al castellano de la presente obra sobre Platón; uno desearía haber hallado en dicha traducción siquiera algo digno de elogio, pero el hecho es que estamos ante un trabajo deplorable. Al cotejar la versión con el original alemán, no acierto a salir del asombro, y por ello no puedo menos de comenzar con estas reflexiones:

¿Es la función del traductor cosa tan intrascendente y baladí, que cualquiera puede sentirse capacitado para asumirla?

¿No es deber elemental de toda empresa editorial garantizar el valor de las traducciones que publica? ¿O es que es aceptable (al parecer se trata de un producto más de consumo) lanzar al mercado colecciones nutridas en su mayor parte de obras traducidas, sea cual sea la calidad de las traducciones? Ésta que nos ocupa es realmente lamentable. Pero vamos a puntualizar.

Lo primero que extraña es que no se indica expresamente el autor de la traducción; ni en la portada ni en el reverso donde reza el título original de la obra figura nombre de traductor. La breve introducción firmada en que se habla de «nuestra traducción», nos permite deducir que el firmante sea en efecto el autor de la traducción.

En cuanto a la traducción misma, desde el principio hasta el fin adolece de toda clase de defectos: incomprensión del texto alemán en muchos casos, no sólo debido al contenido, sino también — y sobre todo — a falsas valoraciones de las estructuras gramaticales. Esta incomprensión lleva al traductor a no saber expresarse en castellano al no ver cómo dar sentido y equivalencia a lo que se figura estar contenido en el texto original,

mientras por otro lado se siente forzado a adoptar tal o cual solución de compromiso. De aquí resultan períodos contrahechos, apenas inteligibles en muchos casos. En ocasiones, le vale al traductor cualquier cosa con tal de poder seguir adelante.

En concreto: no se respeta el significado obvio de palabras, sean sustantivos, adjetivos, verbos, etc.; se confunden singulares con plurales; en los verbos suele confundirse, o entenderse mal, el tiempo, el modo o la voz (tomar la pasiva por futuro); es frecuente la interpretación material o por elementos del significado de palabras compuestas (*gegenwärtig* = puesto en frente, en lugar de presente o actual); hay un grave desconocimiento del sentido de partículas y prefijos, sobre todo separables (*hinein* = interno, traducido por adjetivo), con lo que se da a verbos compuestos significados peregrinos (*absprechen* = llevar la contraria).

Para no alargarme en más observaciones, y como simple botón de muestra de redacción contrahecha y sin sentido, me limito a transcribir la frase siguiente tomada al azar entre muchas:

«En la manera en que se consideraba al mito dentro del círculo en el que Platón creció se llegaría a reconocer, tras algunos cambios, el diálogo» (p. 170).

Lo que dice el texto original es muy sencillo y claro:

«De algunas expresiones de los "Diálogos" se puede deducir claramente cómo se consideraba el mito en el círculo en que Platón creció».

Después de lo dicho, una reflexión final: ¿qué sentido tiene ofrecer una traducción así? ¿A quién puede beneficiar? ¿Cómo salva su responsabilidad la editorial Tecnos?